

INMUNÓLOGAS

**Estimados compañeros inmunólogos:**

Desde la junta directiva de la SEI, hemos pensado hacer una nueva sección en la revista Inmunología dedicada a visibilizar el trabajo de las mujeres inmunólogas en todos los ámbitos de nuestra Sociedad. Aprovechamos el número de marzo para inaugurar esta sección, dentro de las actividades del día 8 de marzo. Cada 8 de marzo conmemoramos el Día Internacional de la Mujer declarado por la ONU en 1975. Este día no sólo es importante por recordar la huelga de las trabajadoras del textil de 1857 en Nueva York para reivindicar unas mejores condiciones laborales, sino que es una fecha memorable para las mujeres en España. El 8 de marzo de 1910 se autorizó la matriculación de mujeres en las carreras universitarias públicas sin previa consulta de "superioridad".

Hace más de un siglo de este hecho y se ha avanzado enormemente, aunque todavía nos queda camino para alcanzar la igualdad en todos los aspectos. Por eso, queremos comenzar esta sección con el perfil de la primera catedrática de inmunología y primera presidenta de la SEI. Una persona que no sólo ha iluminado el campo de la inmunología con sus ideas, trabajos y conocimiento, sino con su personalidad. Hay personas que son un faro que orienta a navegantes, Dolores lo ha sido y lo sigue siendo con su inteligencia y su sonrisa.

Un saludo y seguimos navegando.

**MARÍA MONTOYA**

Centro de Investigaciones Biológicas
Margarita Salas
Inmunología Viral: Terapias y Vacunas



Semblanza de la Profesora Dolores Jaraquemada Pérez de Guzmán, una científica dotada de una sabiduría de amplio espectro

Dolores Jaraquemada estudió biología en la universidad de Sevilla y poco después de acabar su carrera, su inquietud la llevó en 1975 al laboratorio de H Festeinstein, uno de los pioneros en el estudio de HLA, en el London Hospital. En este laboratorio realizó su tesis doctoral y participó de forma destacada en la identificación de la asociación de HLA-DRW4 con la artritis reumatoide, cuando estas asociaciones aun no eran bien conocidas ni bien establecidas. Participó del ambiente de la inmunología del Londres del final de los 70 y

principios de los 80, cuando se estaban definiendo muchos de los conceptos básicos de la inmunología celular. Dolores vivió ese mundillo a la vez científico, bohemio, acogedor en lo personal y progresista en lo político, previo al efecto de la revolución conservadora. Intrigada por los mecanismos celulares en que intervenían las moléculas HLA -más que en la repetitiva disección de las asociaciones y los polimorfismos- trabaja desde entonces en la elucidación de los mecanismos de procesamiento y presentación por HLA, tanto en situaciones fisiológicas



como en autoinmunidad, un amor de más de 40 años. No mucha gente ha demostrado la persistencia de Dolores en la persecución de un objetivo científico. Esta línea la proseguiría en la Fundación Jiménez Díaz, en Madrid, con José Antonio López de Castro y luego en el laboratorio de Eric Long en NIH en Washington. Este periodo fue muy productivo científicamente y excitante también porque a no muchos kilómetros, en Boston, Don Wiley trabajando en el laboratorio de Jack Strominger consiguió resolver la estructura general de las moléculas HLA de clase I y clase II, aportando una explicación estructural a los resultados de los experimentos de Dolores y de otros.



Las circunstancias familiares llevaron a Dolores a Barcelona y mediante una de las llamadas becas de reincorporación se unió al laboratorio de inmunología del Hospital Universitario Germans Trias i Pujol, un hospital afiliado a la Universitat Autònoma de Barcelona, y con ello empezó una etapa bastante más dura en su desempeño científico. Sin embargo, y a pesar de medios limitados, si que tuvo la oportunidad de trabajar en autoinmunidad tiroidea donde se puede disponer de tejido autoinmune humano. Ello le permitió analizar de forma detallada a nivel de poblaciones y también clonal, la respuesta autoinmune celular en estas glándulas, realizando observaciones originales que son referencia en este campo, al mismo tiempo que demostraba la presencia de los péptidos de antígenos tiroideos asociadas a las moléculas HLA tanto del tiroides como del timo. En ese periodo se puso en marcha también la unidad de inmunología

del departamento de Biología Celular y Fisiología de la UAB convirtiéndose en catedrática, la primera mujer en alcanzar el máximo nivel académico en Inmunología en España. Aunque no una entusiasta de la docencia originalmente, Dolores asumió lo que consideró una responsabilidad ineludible y ha dedicado los últimos 25 años a organizar una docencia de calidad en el campus de la UAB. Gracias a ella y al joven equipo que consiguió incorporar, una generación entera de graduados en biociencias de la UAB ha recibido una formación avanzada en inmunología generando ya algunos científicos destacados. De nuevo y a pesar de no ser su vocación original, ha ido asumiendo cargos de

servicio a la comunidad científica como presidenta de la Sociedad Catalana de Inmunología y de la Sociedad Española de Inmunología, y hasta recientemente la dirección del departamento de Biología Celular, Fisiología y Inmunología de la UAB, ese departamento que inicialmente la acogió a ella y a la inmunología con escepticismo, pero para el que ahora la inmunología se ha convertido en una de sus joyas, incorporando incluso la palabra inmunología en su nombre. La sabiduría no sólo científica esa sabiduría -llámese intuición- para las relaciones humanas de Dolores ha conseguido algo que parecía, cuando menos, difícil. Otro logro de su equipo, junto con el de A

Celada fue el master interuniversitario de inmunología avanzada, ahora en parte fusionado con el master erasmus mundus de vaccinología (LIVE; Leading International Vaccinology Education). Puede que el secreto es que en ella además del conocimiento late una bondad intrínseca que derrota incluso a aquellos que compiten con ella en estos mundos académicos e investigadores no siempre tan amables como Dolores. A punto de jubilarse, puede mirar hacia atrás con satisfacción. Ella confiesa que es consciente de que ha perdido muchas oportunidades en investigación. Pero su labor de creación de una estructura académica dedicada a la inmunología en la UAB, supone una gran aportación que sin duda ha supuesto un ejercicio importante de generosidad.

Ricardo Pujol-Borrell

*Catedrático de Inmunología
Universitat Autònoma de Barcelona*

